

---

# El ciclo de desindustrialización en la Argentina y sus consecuencias estructurales. Un análisis de la etapa 1976-2010\*

● GERMÁN HERRERA BARTIS

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

## Introducción

Este trabajo examina el ciclo de desindustrialización atravesado por la Argentina y discute algunas de sus principales consecuencias estructurales. El periodo en estudio —los treinta y cinco años que corren entre el inicio de la última dictadura militar y la reciente conmemoración del bicentenario patrio— permite distinguir dos fases disímiles, divididas entre sí por la inédita crisis económica, social y política que se manifestó en la Argentina durante los años 2001 y 2002. De esta forma, aquella crisis determinó, además del abandono definitivo del modelo macroeconómico que había regido la década previa —el renombrado Plan de Convertibilidad—, un punto de inflexión en el sendero de contracción y desarticulación industrial que se había iniciado en el país veinticinco años antes.

La etapa que se extiende entre 1976 y 2001 está signada por un vuelco en la orientación general de las políticas públicas vigentes en la Argentina. Los distintos Gobiernos del periodo —y muy particularmente el régimen militar (1976-1982) y la administración peronista que gobernó durante toda la década de los noventa— impulsaron una agenda de reformas de orientación ortodoxa que incluyó una súbita apertura externa de la economía, una extendida desregulación de mercados y actividades y una política de corte monetarista

\* El autor agradece los comentarios de Miquel Gutiérrez Poch y de dos referencias anónimas a una versión previa de este trabajo, como así también las observaciones de los asistentes al Seminario de Doctorado del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Barcelona frente a una presentación del mismo. Se aplican las salvedades usuales.

que determinó la fuerte apreciación de la moneda doméstica durante parte sustancial de esta etapa. Considerados en conjunto, fueron años de una inusual volatilidad macroeconómica, un desempeño decepcionante en términos de crecimiento, un aumento explosivo de la deuda pública, una progresiva desarticulación productiva y un agravamiento inusitado de las condiciones sociales de vida.

Durante esta etapa, la industria en la Argentina vive sus años más negros desde que iniciara su desarrollo moderno en la década de los treinta. De hecho, no resulta sencillo tropezar con un caso de desindustrialización análogo en el mundo. La producción sufre una contracción sorprendente —en 2002, el PIB industrial per cápita era prácticamente la mitad del alcanzado en 1974—, una elevada fracción del universo de establecimientos productivos desaparece y el empleo fabril experimenta una caída incesante. Asimismo, al interior de la estructura industrial superviviente, se cristaliza una marcada reestructuración sectorial regresiva, definida por la involución de las actividades más complejas en términos productivos y tecnológicos, asociadas a la elaboración de bienes diferenciados.

El periodo que se inaugura tras la crisis de 2001-2002 exhibe una significativa modificación de la trayectoria previa. Impulsada por una fuerte devaluación, por la renegociación y la quita de una parte sustancial de la deuda pública, por una serie de políticas fiscales que contribuyeron al repunte del mercado interno y por condiciones favorables en los términos de intercambio externo, la Argentina exhibió a partir de entonces un crecimiento sumamente acelerado de su economía y, particularmente, de su sector industrial.

Sin embargo, pese al crecimiento observado, el nuevo esquema macroeconómico no ha logrado revertir las principales insuficiencias de la matriz industrial argentina —insuficiencias que se derivan de la transformación estructural regresiva observada en la fase precedente—. Así, la estructura industrial del país se caracteriza por su extremada concentración, la desarticulación de su trama productiva —fruto del debilitamiento o, incluso, la desaparición de diversas líneas de producción previamente existentes— y una especialización sectorial volcada hacia la producción de bienes indiferenciados y, consecuentemente, alejada de las actividades más intensivas en conocimiento e innovación tecnológica.

Como es evidente, la etapa que se inicia con el desplome del régimen de Convertibilidad resulta demasiado corta —y demasiado reciente— como para poder ofrecer certidumbre alguna sobre las tendencias de cambio esbozadas. Sin embargo, este escrito no pretende interpretar el alcance final de dichas tendencias, sino que busca, en cambio, caracterizar con precisión las transformaciones de la estructura industrial conformadas durante la etapa previa. De esta forma, el nuevo escenario macroeconómico y productivo que comienza a delinearse después de la crisis de 2001-2002 será usado, esencial-

mente, para analizar y discutir las principales herencias del ciclo de desindustrialización que atravesó la economía argentina durante el último cuarto del siglo xx.

El trabajo se articula en cinco secciones, y la presente introducción es la primera de ellas. En la siguiente, se resumen los dos grandes encuadres a través de los cuales la evolución de la Argentina ha sido interpretada en la historiografía económica. La tercera ofrece un breve trazado histórico de las etapas centrales que definen la evolución económica argentina. La cuarta analiza las principales tendencias que exhibe la marcha de la industria entre 1976 y 2010 y discute los principales cambios estructurales sufridos por la estructura productiva argentina durante los últimos treinta y cinco años. Finalmente, la quinta sección concluye el trabajo.

### **Dos grandes abordajes historiográficos en conflicto**

La historia de la industrialización en la Argentina —en tanto parte medular de su trayectoria económica toda— es la historia de una frustración. Esa frustración, sin embargo, ha sido interpretada con lecturas profundamente divergentes. Como suele ocurrir con el análisis crítico de los fenómenos sociales complejos, no se trata tan solo de la convivencia de miradas irreconciliables frente a las causas que subyacen a ciertos hechos, sino que —fundamentalmente— naufraga la pretensión misma de establecer en qué consisten esos hechos y cómo caracterizarlos.<sup>1</sup>

Pese a que toda categorización de las perspectivas antedichas resultará ser inevitablemente incompleta —e injusta— frente a la diversidad de aproximaciones y de matices existentes, esbozaremos una taxonomía básica que nos auxilie en términos expositivos y, al mismo tiempo, nos permita encuadrar nuestro análisis dentro de la literatura preexistente.

En un primer conjunto de lecturas, lo que «salió mal» con el proceso de desarrollo argentino durante el siglo xx suele asociarse, esencialmente, al abandono de los fundamentos centrales del —así llamado— modelo agroexportador (que había regido los destinos económicos del país desde su consolidación efectiva como tal en las últimas décadas del siglo xix) a manos de una nueva estrategia económica que comienza a perfilarse tras la crisis de los años treinta y que adopta una forma aún más definida con el acceso de Perón al Gobierno a mediados de la década de los cuarenta. Esa nueva estrate-

1. No sorprende, entonces, que dentro de la historiografía económica sobre la Argentina no exista acuerdo para señalar el punto de giro temporal —si es que alguno prevalece— que permita identificar el comienzo de la debacle económica y social experimentada por el país. Por el contrario, la «controversia temporal» forma parte del debate (Della Paolera y Taylor, 2003, pág. 5).

gia —tal como la entienden quienes suscriben esta mirada— habría alentado un proceso irracional de proteccionismo externo e intervención estatal que derivó en una alteración del sistema de incentivos vigente y generalizó conductas acomodaticias por parte de los distintos agentes económicos, es decir, naturalizó los comportamientos de tipo *rent-seeking* tal como estos fueran originalmente descriptos en la obra de Anne Krueger.<sup>2</sup>

Así, el desmedido apetito de un Estado regulacionista habría ido forjando, a expensas del mecanismo de mercado, un sistema sumamente ineficiente de asignación de recursos y selección de actividades económicas hasta el punto de agotar las fuerzas productivas de la —otrotra floreciente— economía de la Argentina.

Dada su evidente afinidad con los postulados centrales de la escuela económica neoclásica, esta primera perspectiva conceptual puede ser referida como la interpretación liberal u ortodoxa sobre el desarrollo económico argentino. Para la perspectiva liberal, entonces, el *fracaso* del desarrollo nacional se encuentra directamente vinculado al quiebre de las reglas de juego básicas de la etapa económica inaugural de la Argentina —a la que la literatura partidaria de esta visión suele aludir como *la Belle Époque*.

Para un segundo conjunto de interpretaciones, en cambio, la decepción económica protagonizada por la Argentina tiene que ser definida por la negativa y se vincula, básicamente, a la imposibilidad de haber podido cristalizar, durante la segunda mitad del siglo pasado, una transformación estructural y definitiva desde la vieja matriz económica tradicional, limitada al aprovechamiento cuasi extractivo de sus ventajas comparativas, hacia una economía moderna, plenamente industrializada e innovadora. Acudiendo a la figura clásica de Rostow,<sup>3</sup> puede decirse que, para este segundo conjunto de lecturas, el *despegue* del proceso de desarrollo argentino exhibió una dinámica fallida.

Confluyen aquí, ciertamente, un conjunto mucho menos homogéneo de aproximaciones historiográficas que las que componen la interpretación anteriormente referida. El principal punto de unión de estos abordajes es que ofrecen (con mayor o menor énfasis) una lectura crítica frente a los fundamentos centrales de la visión neoclásica sobre el crecimiento económico y, consiguientemente, frente a la interpretación liberal sobre el desarrollo económico de la Argentina. Así, es posible aludir a ellas como las «interpretaciones heterodoxas» sobre el desarrollo de este país.<sup>4</sup>

2. Krueger (1974).

3. Rostow (1961).

4. Nuestra propuesta de resumir los abordajes conceptuales sobre el desarrollo económico de la Argentina bajo interpretaciones «liberales» y «heterodoxas» coincide, en líneas generales, con otras taxonomías sugeridas en los últimos años. López (2006), por ejemplo, también trabaja con dos grandes grupos interpretativos («ortodoxos» y «heterodoxos») en su aná-

Desde un punto de vista historiográfico, nuestro trabajo abreva en este segundo conjunto de interpretaciones. Entendemos que, entre otras insuficiencias, el accidentado proceso político de industrialización argentino adoleció de la ausencia de una burguesía nacional industrialista lo suficientemente cohesionada como para transformarse en un actor social protagónico que tornase irreversible el pasaje desde la vieja Argentina agroexportadora hacia una nueva estructura económica orientada hacia los bienes diferenciados. Junto con otros factores, esa ausencia determinante explica cómo fue posible que el país atravesara una reversión tan marcada de su proceso de industrialización a partir de mediados de los años setenta.

Paralelamente, desde un punto de vista teórico, nuestro trabajo asume que la conformación específica que exhibe la estructura productiva de un país condiciona sus posibilidades de desarrollo.<sup>5</sup> La diversificación, profundización y complejización progresiva de la estructura industrial, junto con las actividades no específicamente industriales que se articulan a su alrededor, resultan aspectos clave —y, en la mayor parte de los casos, indispensables— para inducir e impulsar un proceso de aprendizaje tecnológico acumulativo dentro de una sociedad. Así, las actividades industriales adquieren un papel especial y distintivo dentro del conjunto de la estructura económica de un país.<sup>6</sup>

La desindustrialización, en su definición más general, implica una merma de la participación del sector industrial —sea en términos del empleo o del valor añadido— en el conjunto de la economía. Se trata de un hecho debatido desde hace años en la literatura, sobre todo en lo que se refiere a la declinación relativa del empleo industrial en Estados Unidos y las economías de la Unión Europea desde la década de 1970. Si bien las lecturas sobre las causas y las consecuencias del fenómeno han variado, una parte significativa de la literatura lo interpretó como un resultado natural del proceso de desarro-

---

lisis del papel otorgado a la burguesía argentina en la historiografía. Barbero y Rocchi (2003), por su parte, se refieren a «neoclásicos» y a «neoestructuralistas» como las dos grandes corrientes entre las que pueden ser divididos los estudios modernos sobre la industrialización argentina y, más genéricamente, latinoamericana.

5. La discusión referida a la importancia diferencial del sector manufacturero dentro de la estructura económica de un país ha poblado largamente la literatura económica heterodoxa. Por caso, la «oleada fundacional» de lo que posteriormente se conocería como economía del desarrollo o teoría del desarrollo económico —entre cuyos referentes se encuentran economistas de la talla de Hirschman, Rosenstein-Rodan, Nurkse, Rostow, Gerschenkron y Prebisch— otorgó especial atención al papel dinámico de la industria en el proceso de desarrollo de las economías.

6. Como sostiene Crafts (1996, pág. 179), desde la denominada *nueva teoría del crecimiento* surgida a finales de los años ochenta, surgen argumentos que enfatizan las diferencias potenciales en las dinámicas de aprendizaje (productivo y tecnológico) existentes en los distintos sectores de una economía. El autor considera que en este punto —y no en los efectos inmediatos vía desequilibrio en la balanza de pagos— se encuentra el argumento más potente del «temor» frente a la desindustrialización: «If specialisation turns out to be in activities with relatively low scope for productivity growth, then relative economic decline is the outcome» (*ibid.*, pág. 180).

llo —un movimiento hacia los servicios en las economías maduras— y sin implicancias necesariamente negativas para las economías desarrolladas que lo experimentaron.<sup>7</sup>

Recientemente, el tópico de la desindustrialización ha sido revisitado en busca de caracterizar las particularidades del fenómeno en las economías subdesarrolladas. De estos análisis ha surgido la novedosa noción de desindustrialización prematura, concepto que remarca el hecho de que varios países subdesarrollados exhibieron una caída (relativa o absoluta, dependiendo del caso) del empleo o del producto industrial a partir de niveles de ingreso per cápita mucho más bajos que los observados en el sendero de desindustrialización seguido por las economías centrales.<sup>8</sup> A su vez, si la desindustrialización prematura no provino —como se supone que es el caso de las economías desarrolladas— de un aumento diferencial de la productividad industrial (vinculado a la aceleración del progreso tecnológico) en relación con la productividad de otros sectores de la economía, puede ser considerada un fenómeno regresivo y que atenta contra las posibilidades de desarrollo.<sup>9</sup>

Más allá de su interpretación agregada como una caída de la participación del valor agregado industrial dentro del PIB o de la ocupación industrial en el empleo total, la desindustrialización también se manifiesta en la desarticulación sectorial en el interior del tejido industrial existente —en desmedro de las actividades más complejas tecnológicamente y portadoras de un mayor valor añadido— y en la pérdida de una serie de habilidades y capacidades tecnológicas, productivas y de aprendizaje acumuladas por las empresas y los trabajadores de una economía.

Apoyándonos en esta estructura conceptual, en la sección IV analizaremos la evolución de la industria en la Argentina durante los últimos treinta y cinco años. Pero antes, ofreceremos un breve trazado histórico de las etapas centrales de la evolución económica argentina hasta el punto de giro producido en 1976.

7. V.gr. Rowthorn y Ramaswamy (1997; 1999).

8. Véanse, por caso, Palma (2005), Dasgupta y Singh (2006) y Rodrik (2015).

9. Rodrik (2015, pág. 21) deriva de su análisis econométrico que la desindustrialización prematura en las economías pequeñas y abiertas no puede haberse originado en un aumento de la productividad total de los factores producido en el sector industrial, lo cual aleja a estas economías de lo sucedido en los países centrales. En la misma línea, Palma (2005, pág. 101), sostiene que en el caso latinoamericano el fenómeno «fue el resultado de un drástico proceso de liberalización comercial y financiera, en un contexto de rápido cambio institucional, que llevó a una abrupta reversión de su proceso de industrialización (liderada por el Estado) a través de la sustitución de importaciones».

## Breve lectura crítica del recorrido económico de la Argentina hasta 1976

### *El primigenio modelo agroexportador*

En una ilustración modélica del esquema clásico de comercio internacional, la Argentina avanzó a partir de la segunda mitad del siglo XIX en una inserción específica en la economía mundial, basada en la exportación de un conjunto de bienes de origen primario —en un principio, con el protagonismo de lanas y cueros; con posterioridad, granos y carnes— y, en contrapartida, en la importación de un abanico de productos industriales y de flujos de capital con la forma de inversión extranjera directa y de empréstitos públicos. Este modelo alcanzaría su cenit en los años próximos a los festejos del Primer Centenario, mientras que la Primera Guerra Mundial expondría claramente sus limitaciones y la crisis de los treinta determinaría su final.

A partir de la consolidación de la organización política y económica interna que supuso el fin del secesionismo de la provincia de Buenos Aires en 1861 y la nacionalización de su aduana, se articularon los aspectos *operativos* requeridos para que el modelo primario exportador argentino echase a andar. Los primeros censos realizados en el país revelan que la inmigración conllevó un aumento poblacional de cuatro veces y media entre 1869 y 1914.<sup>10</sup> Asimismo, el tendido de vías ferroviarias creció a una tasa anual acumulativa superior al 15% entre esos mismos años, lo que pone de manifiesto la apuesta por una explotación agrícola extensiva que encerraba el modelo agroexportador argentino.<sup>11</sup>

El despegue exportador de la Argentina fue sumamente acelerado y determinó un crecimiento vertiginoso de su economía, usualmente estimado en torno al 5% anual durante los cincuenta años que precedieron al estallido de la Primera Guerra Mundial.<sup>12</sup> En consecuencia, hacia la conmemoración de su primer centenario patrio, la joven nación del Plata gozaba de un ingreso medio no demasiado alejado del correspondiente a Gran Bretaña y los Estados Unidos.<sup>13</sup>

10. El primer Censo de Población realizado en la Argentina data de 1869 y arrojó un total de 1,8 millones de personas; en el segundo Censo, realizado en 1895, la población había crecido hasta los 4 millones de personas; el Censo de 1914 arrojó un total de 7,9 millones de habitantes.

11. Díaz Alejandro (1975).

12. Díaz Alejandro (1975) y Ferrer (1963), dos grandes referentes de las interpretaciones liberal y heterodoxa, respectivamente, del desarrollo argentino, coinciden en esta estimación del crecimiento del PIB para el periodo en cuestión a partir de la disponibilidad de indicadores indirectos, tales como el crecimiento exportador. Por su parte, las estimaciones de Maddison para la Argentina ofrecen datos continuos a partir de 1900. Sin embargo, el autor estima el PIB para 1870, lo cual permite calcular en un 6% la tasa media de crecimiento anual entre dicho año y 1913.

13. Según los datos de Maddison, en 1870 el ingreso medio argentino (medido en dólares constantes de igual poder de compra) era 1,9 veces el ingreso medio latinoamericano y en

Sin embargo, los aspectos estructurales de aquel modelo económico revelan sus limitaciones y exponen la vulnerabilidad de la posición argentina en el plano externo. Tanto las importaciones como el servicio de la deuda representaban una carga fija, elevada y bastante inflexible, frente a la volatilidad en el ingreso de divisas producto de unos saldos exportables que —tanto en precios como en volúmenes— resultaban inestables.<sup>14</sup>

Asimismo, desde principios del siglo xx, la dinámica comercial externa de la Argentina y los flujos de capital articulados a su alrededor revelaron una lógica *triangular* desequilibrada.<sup>15</sup> Argentina exhibía déficits comerciales con los Estados Unidos y superávits con el Reino Unido. Sin embargo, la compensación de los primeros con los segundos distaba de ser armónica, dado que, en el periodo de entreguerras, Gran Bretaña comienza a padecer un exceso de importaciones netas desde los Estados Unidos. En paralelo, en la órbita financiera empieza a observarse una presencia cada vez más importante del capital estadounidense en la Argentina en lento pero firme desmedro de la influencia de Gran Bretaña, que empieza a ver menguada la remisión de dividendos y utilidades de sus empresas.

Así, lo que para la lectura liberal constituyen los «años dorados» de la economía argentina, ha sido reinterpretado por visiones críticas como una etapa agotada, cargada de fragilidad e incertidumbre. Los albores de la Primera Guerra, entonces, lejos de la contemplación nostálgica a la que invita la interpretación ortodoxa, encuentran a una Argentina dependiente en términos comerciales, vulnerable al ciclo económico externo e inerme frente a las desventajas que le deparaba el cambio de guardia en la cima de la hegemonía global. Su base productiva era concentrada y precaria y, por lo tanto, su transformación estructural constituía un requisito básico para crecer y conservar una relación dinámica con el mercado mundial.<sup>16</sup>

### *Inestabilidad política e indeterminación económica: la industrialización sustitutiva*

A partir de 1930, la Argentina ingresa en una nueva fase de su historia económica que se extiende hasta mediados de la década de los setenta y suele ser referida como la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (en adelante, ISI) o, de acuerdo a la distinción que propone Ocampo, de

---

1913 había trepado hasta 2,5 veces. En relación con «Europa del Sur», como llama Maddison al conjunto formado por España, Grecia, Irlanda y Portugal, la razón de los ingresos medios crece de 1,1 a 2,2 en igual periodo. Asimismo, se observa convergencia con Gran Bretaña (la relación de ingresos sube de 41% a 77%) y con Estados Unidos (50% a 72%).

14. Ferrer (1963, pág. 122); O'Connell (1984, pág. 481).

15. Fodor y O'Connell (1973); Rapoport (1988).

16. Ferrer (1963, pág. 145); Rapoport (1988, pág. 217).



industrialización dirigida por el Estado.<sup>17</sup> Sin embargo, lejos de constituir un periodo homogéneo y con una direccionalidad estratégica invariable, la ISI en la Argentina se caracterizó por exhibir una alta inestabilidad política y una gran volatilidad, indefinición y, en buena medida, contradicción en el contenido de las políticas productivas predominantes.<sup>18</sup>

De esta forma, resulta errado suponer que la Argentina persiguió una estrategia industrialista articulada, consistente y perdurable durante los años de la ISI. Las continuas marchas y contramarchas observadas revelan la profunda ausencia de consenso en las élites que ejercieron el poder político y económico. Durante los cuarenta y cinco años en cuestión, se producen cinco golpes de Estado y se suceden veinte presidentes y cincuenta ministros de economía distintos. Así, el ejercicio efectivo de la política económica fluctuó fuertemente (a veces, incluso, dentro de una misma administración presidencial) entre grupos que profesaban una ideología más bien nacionalista y otros de orientación predominantemente liberal, una segmentación cuyas raíces se remontaban al siglo anterior.<sup>19</sup>

Pese a ello, a partir de la crisis de los treinta, es posible identificar el inicio de un cambio productivo estructural en la Argentina.<sup>20</sup> El volumen de las exportaciones primarias —hasta entonces el motor central de la expansión económica— ingresa en un estancamiento que duraría varias décadas debido a una combinación de factores externos e internos. Comienza entonces a gestarse el tránsito hacia un esquema de acumulación basado en la sustitución progresiva de bienes manufacturados importados por su producción doméstica a través de la instrumentación de una batería de políticas e instituciones

17. Ocampo (2004, pág. 748).

18. En su detallado estudio sobre la Argentina, Randall (1978, pág. 5, énfasis agregado) concluye: «The Argentine government's policies and the frequency with which them have changed have been the key variables in the explanation of the performance of the Argentine economy in the twentieth century». Por su parte, Weil (1988, pág. 348 y ss.) enfatiza la gran inconsistencia y volatilidad de la política comercial durante la década de los treinta (al punto de referirse al fenómeno como «el proteccionismo al revés») y sostiene: «[...] desde 1880, la industria vivió bajo un sistema arancelario que nunca fue sometido a revisión orgánica, sino que sufrió de cambios constantes y que fueron solo parciales e incompletos [...] Esta era una de las causas que creaban descontento y hacían difícil la afluencia de capitales a empresas de un carácter aleatorio expuestas a cambios tan radicales e impredecibles» (*ibid.*, págs. 359 y 360).

19. El análisis sectorial comparativo que realiza Catalán (2010) referido a los programas de desarrollo de la industria automotriz en España, Corea y Argentina brinda una excelente ilustración de la inconsistencia y la volatilidad sufrida por el país del Plata en los objetivos estratégicos de su política industrial durante la etapa de la ISI.

20. Paradójicamente, pese a que entre 1930 y 1943 —la llamada «Década Infame» en la Argentina— el país fue gobernado por fuerzas conservadoras cercanas a la oligarquía terrateniente agroexportadora (posteriormente, se hablaría del régimen de la «vacunocracia»), los grandes cambios del escenario internacional forzaron las experiencias sustitutivas de importaciones que años más tarde serían profundizadas y dotadas de un sustento teórico explícito. Como sostiene Loye (citado en Ocampo, 2004, pág. 749): «la industrialización de la América Latina fue un hecho antes de que fuera una política, y una política antes de que fuera una teoría».

específicamente diseñadas para tal fin. Asimismo, alrededor del crecimiento industrial se van articulando una serie de fenómenos sociales y políticos novedosos, tales como la importancia creciente del papel jugado por la fuerza laboral urbana y el nacimiento del peronismo, el partido político de masas más relevante de la historia de la Argentina.

Como dijimos en la sección previa, la interpretación ortodoxa sobre el desarrollo argentino suele ofrecer una lectura profundamente negativa de la ISI y de sus resultados. En particular, se enfatiza el hecho de que el país sufre una marcada *anemia* de crecimiento en relación con el pasado y también frente a la experiencia regional y mundial (según las estimaciones de Maddison, si en 1913 el ingreso per cápita argentino representaba un 72% del norteamericano, seis décadas más tarde la relación se había distanciado hasta un nivel próximo al 50%).

Sin embargo, vale preguntarse si, acaso, existía espacio para transitar una alternativa muy diferente: ¿de qué manera la Argentina hubiera podido —en el contexto internacional de proteccionismo creciente en el mercado de alimentos y la inconvertibilidad de las monedas que siguió a la Gran Depresión— perpetuar las tasas de crecimiento que había conocido durante el orden mundial anterior a la Primera Guerra?

Pese a que se instrumentaron tipos de cambio múltiples que abarataron los bienes exportables en relación con los bienes industriales para alentar la transformación de la matriz productiva, el estancamiento exportador durante la ISI no respondió tanto a una decisión explícita desde la política pública como a una combinación de elementos estructurales.<sup>21</sup> El más claro de ellos operaba del lado de la oferta: la Argentina había alcanzado el límite de la expansión extensiva de su frontera agrícola. Del lado de la demanda se conjugaron dos elementos: mercados externos mucho más protegidos que en el pasado y mayor espacio para colocar la producción primaria en el mercado interno, satisfaciendo los requerimientos de una población acrecentada en número y en poder adquisitivo. La limitación de los saldos exportables, entonces, surgió más como una consecuencia derivada de diversos elementos exógenos combinados que como una decisión endógena al nuevo esquema económico de industrialización dirigida por el Estado.<sup>22</sup>

En este contexto, la experiencia de la ISI argentina estuvo muy fuertemente condicionada por el peso de la tan mentada restricción externa, es decir, la insuficiencia crónica de las divisas requeridas para importar los bienes inter-

21. Llach y Gerchunoff (2011).

22. Incluso durante el mandato del propio Perón resulta difícil sostener la imagen de un supuesto plan «anticampo» pergeñado en los despachos oficiales. Al inicio de su segunda presidencia (1952-1955) se observa un conjunto de políticas de estímulo hacia el sector agrícola recibido con beneplácito por la Sociedad Rural Argentina, representante tradicional de la oligarquía agroexportadora (Villarruel, 1988, pág. 428).

medios y bienes de capital requeridos por la propia evolución del proceso de industrialización sustitutiva. El hecho de que se trataba de un problema estructural del modelo, y no de una insuficiencia pasajera, aparece tempranamente en la obra de varios de los grandes referentes de la época, quienes identifican en la escasez de dólares el principal freno al desarrollo de la economía argentina de aquellos años.<sup>23</sup>

En resumen, la escasez de divisas, la ausencia de ciertos insumos críticos para acrecentar la reconversión productiva y las deseconomías de escala debidas al limitado tamaño del mercado doméstico signaron la experiencia industrialista argentina. Si, además, sumamos el hecho de que el país enfrentó desde el final de la Segunda Guerra un cuadro de elevada inflación (sobre cuyas causas la historiografía diverge) y de creciente tensión política —Perón es depuesto en 1955, enviado al exilio y se proscribió la participación de su partido en los intermitentes periodos democráticos de la etapa—, podremos aproximarnos a la complejidad del cuadro vivido por el país en aquellos años.

Pese a todas las dificultades, la industrialización dirigida alentó progresivamente desarrollos que implicaron un avance sustancial en términos de las prácticas productivas y tecnológicas vigentes en el país. Si bien existen diferencias sustanciales en materia de las diversas actividades productivas, es posible resumir el cuadro sectorial diciendo que la Argentina había logrado avanzar, ya hacia fines de los sesenta, en una estructura industrial diversificada que incluía, además de las actividades derivadas del procesamiento de sus recursos naturales, los segmentos tradicionales de la industria pesada —siderurgia, química, petroquímica— y las ramas metalmeccánicas e intensivas en ingeniería —como productos metálicos, maquinaria y equipo, electrónica, automotriz, astilleros navales, industria aeronáutica, entre otras—. En resumen, hacia el final de la ISI se habían cosechado logros nada despreciables en términos de la estructura productiva:

La ISI no tuvo consecuencias tan decididamente negativas como lo sugiere la interpretación neoclásica convencional. [...] *Pari passu* con la expansión industrial, infinidad de empresas de la región, ramas completas de actividad, regiones, fueron desarrollando una base tecnológica propia y un stock de conocimientos empresariales y técnicos, así como calificaciones, hábitos de comportamiento laboral, formas de organización de la producción, mecanismos de interacción social, formas de confianza mutua e interdependencia entre agentes productivos, etc., que les permitió mejorar significativamente la productividad relativa de factores, cerrando la brecha que originalmente las separaba del escenario internacional [...] penetrando terceros mercados del mundo desarrollado [...] explotando ca-

23. Prebisch (1963); Villanueva (1964); Ferrer (1966); Díaz Alejandro (1966); Braun y Joy (1968); Villanueva (1969).

pacidades tecnológicas y empresariales, economías de escala y diversas formas de sinergia desarrolladas originalmente para el mercado doméstico.<sup>24</sup>

La transformación gradual de la estructura productiva, las incipientes exportaciones no tradicionales que la Argentina coloca en los mercados latinoamericanos y el progresivo alivio de la restricción externa que va cobrando forma en la etapa madura de la ISI se ven reflejados en la evolución de la actividad agregada. En efecto, el crecimiento del PIB se acelera notoriamente hacia el final de la ISI (tendencia que se reitera en los casos de Brasil y México); en los once años que van desde 1963 hasta 1974, la economía argentina supera el sendero previo de *stop and go*<sup>25</sup> y crece a una tasa media del 5,6%. A la vez, en esta etapa la industria logra expandirse a una tasa aún más dinámica y acrecentar su participación en el PIB hasta alcanzar una ponderación próxima al 40%, la más alta de toda su historia.

Asimismo, los principales indicadores sociales reflejan que, hacia el final de la etapa de la ISI, la Argentina presentaba una estructura social considerablemente homogénea y cohesionada. En materia de empleo, la economía alcanza en 1974 una plena ocupación de su fuerza de trabajo (la tasa de desempleo era de solo el 3,4%). En ese mismo año, los niveles de pobreza e indigencia se reducían al 4,4% y 2%, respectivamente, y, al mismo tiempo, se observaba uno de los mejores niveles relativos de distribución del ingreso de la historia del país (un coeficiente de Gini de 0,36 —no demasiado lejano al de algunos de los países más igualitarios del mundo—).

Sin embargo, a partir del golpe de Estado de 1976 se produce un quiebre explícito del modelo económico vigente hasta entonces. El nuevo paradigma implementado por el Gobierno militar —y profundizado luego en los años noventa— marcó un regreso firme al liberalismo económico. Argentina vive entonces una etapa de apertura veloz e indiscriminada de su economía que, en conjunto con la marcada apreciación de su moneda y el desmantelamiento paulatino de las instituciones de promoción de la etapa de la ISI, ocasionaron un proceso de fuerte contracción y desintegración industrial. En la próxima sección, nos proponemos estudiar los patrones centrales de dicho proceso.

24. Katz y Kosacoff (1988, pág. 488).

25. Braun y Joy (1968).

## El ciclo de desindustrialización en la Argentina y sus consecuencias estructurales

### *El contexto macroeconómico y regional*

Como es sabido, durante el último cuarto del siglo xx, el crecimiento económico global se desaceleró respecto a lo observado en las décadas previas. América Latina, en particular, exhibió una evolución sumamente negativa —con la excepción de Chile—. En palabras de Coatsworth, los 25 años de primacía del Consenso de Washington implicaron el peor cuarto de siglo para la región desde el catastrófico segundo cuarto del siglo xix.<sup>26</sup>

En ese marco, tal como refleja el gráfico 1, la trayectoria de crecimiento de la Argentina durante el periodo sobresale por su gran volatilidad y por su tendencia adversa hasta 2002. Desde mediados de los setenta, la volatilidad del PIB argentino fue superior a la del PIB latinoamericano en su conjunto, que, a su vez, fue más volátil que la media mundial durante la etapa analizada.

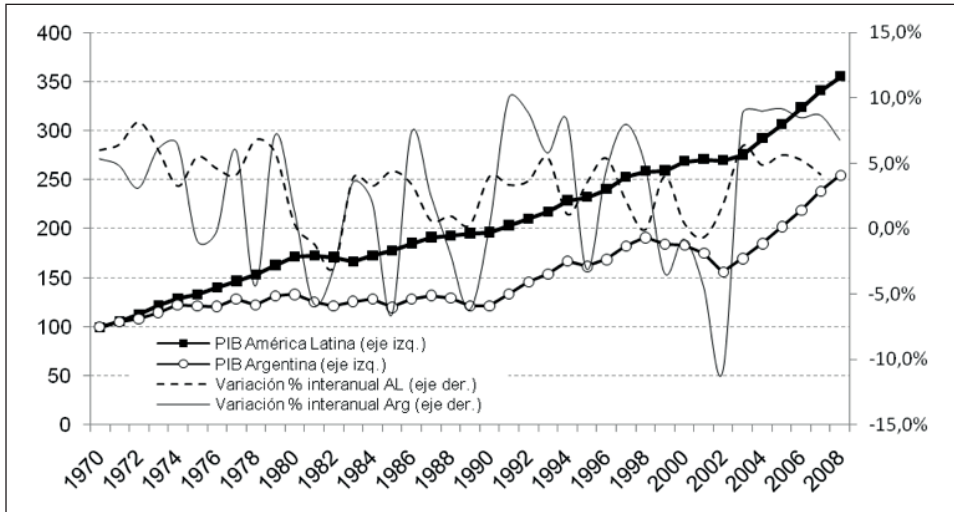
Entre 1975 y 1990, la variación del PIB de la Argentina fluctúa fuertemente entre máximos interanuales del 6% o 7% (1977, 1979 y 1986) y derrumbes equivalentes (1981, 1985 y 1989). La gran inestabilidad de la etapa queda reflejada, además de en el nivel de actividad, en otras variables clave. Por caso, la inflación alcanzó picos inéditos y devino en hiperinflación hacia el final de la década de los ochenta. Pese a los numerosos programas de estabilización ensayados, a lo largo de esa década y media, el PIB argentino no alcanzó nunca a sostener variaciones positivas durante más de dos años consecutivos y, como resultado, el nivel real de actividad en 1990 era idéntico al de 1975.

Tras ese largo estancamiento, el PIB evoluciona como una U invertida entre 1991 y 2002 y refleja el auge y la caída del célebre Plan de Convertibilidad. La Convertibilidad —que fijó por ley en 1991 el tipo de cambio a una paridad de «uno a uno» con el dólar— logró contener la inflación e impulsar la actividad económica durante algunos años. Sin embargo, lo hizo a expensas de la acumulación crónica de desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos, una transformación regresiva de la matriz productiva y un desempleo creciente.

Cuando cambió el contexto en el mercado internacional de capitales y la Argentina ya no pudo seguir financiando su desequilibrio externo con nuevo endeudamiento, las debilidades estructurales del Plan de Convertibilidad se hicieron evidentes. Finalmente, tras cuatro años de recesión creciente, la Convertibilidad cayó en los últimos días del año 2001 en medio de un cuadro inédito de crisis económica, social y política. Como se observa en el gráfico 1,

26. Coatsworth (2005, pág. 137).

**GRÁFICO 1** ▪ Evolución del PIB real de Argentina y América Latina (índice 1970=100) y variaciones interanuales del PIB (en %)



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de Maddison.

solo en 2002, el PIB se redujo un 11%, la mayor caída interanual de la actividad en la Argentina desde el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Como es evidente, la dinámica del PIB per cápita es aún más negativa. Entre 1975 y 2002, la Argentina no sufrió una expansión económica modesta, como la región, sino que exhibió, de acuerdo a las cifras de Maddison, una tasa de crecimiento negativa del orden del -0,5% anual.

La combinación de alta volatilidad macroeconómica y caída sistemática del nivel de ingreso medio resultó sumamente perjudicial para la mayoría de los sectores industriales, en especial para aquellos cuya actividad dependía de la capacidad de absorción de la demanda doméstica. Muchas ramas industriales, como la de confecciones textiles, calzado, muebles, y parte del complejo metalmeccánico, sufrieron una contracción notable en términos de sus niveles de producción, empleo y cantidad de empresas existentes. Otros sectores, muy dependientes de las economías de escala, como el de las terminales automotrices y la siderurgia, enfrentaron durante esta etapa contractiva una reestructuración muy profunda, que incluyó la desaparición de algunas grandes empresas, la fusión de otras y la reconversión exportadora de la mayoría de las supervivientes.

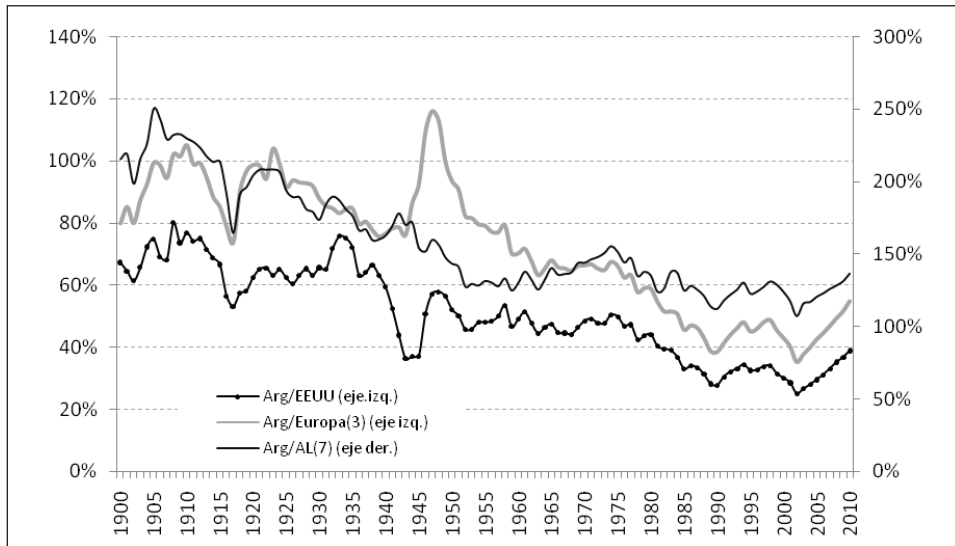
Desde 2003 y hasta 2010 se observa un cambio pronunciado en la tendencia. Como se ve en el gráfico 1, Latinoamérica creció de forma acelerada y sostenida, favorecida por un aumento extendido del precio internacional de los productos básicos que la región exporta. Para la Argentina, el periodo en

cuestión implicó una significativa modificación de la trayectoria previa. Impulsada por una fuerte devaluación, el *default* y la quita de una parte sustancial de la deuda pública, diversas políticas fiscales que contribuyeron al repunte del mercado interno, y las mencionadas condiciones favorables en los términos de intercambio externo, el país del Plata exhibió un crecimiento muy dinámico de su economía.

Si bien se trata de una etapa corta, bajo una mirada de largo plazo, la intensidad y constancia del crecimiento económico argentino durante los últimos años resulta llamativa. Considérese, como marco comparativo, que el incremento del 69% del ingreso medio en los ocho años que van de 2002 a 2010 resulta semejante al conseguido en los 37 años que separan 1965 de 2002. Asimismo, como ilustra el gráfico 2, es necesario remontarse a los inicios del siglo xx para encontrar un periodo en el que el PIB per cápita de la Argentina creciera, en forma simultánea, más dinámicamente que el PIB per cápita de los Estados Unidos, el de media de las tres economías más grandes de Europa y el de la media latinoamericana —tres medidas de ingreso relativo que se deterioraron fuertemente desde la crisis de los treinta y encontraron un piso histórico en 2002.

**GRÁFICO 2 • PIB per cápita de la Argentina en relación con los Estados Unidos, Europa (3) y América Latina (7)**

1900-2010



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de Maddison y FMI.

Nota: Europa (3): promedio simple de Gran Bretaña, Alemania y Francia; AL (7): promedio simple de Brasil, Chile, Colombia, México, Perú; Uruguay y Venezuela

En síntesis: entre 1976 y 2002, la Argentina vivió una etapa caracterizada por un gran deterioro económico, reflejado en una inusual volatilidad de la actividad y un muy pobre desempeño del PIB y el PIB per cápita, tanto en términos de su evolución previa como en relación con el (también deficiente) desempeño de la región.<sup>27</sup> El abandono del Plan de Convertibilidad establece un quiebre en esta tendencia y la Argentina retoma la senda del crecimiento. La expansión económica que se observó desde allí y hasta 2010 fue muy marcada y poco común desde una óptica histórica.

En este convulsionado contexto macroeconómico, analizaremos seguidamente la evolución industrial en la Argentina durante la etapa.

### *La larga noche de la industria argentina*

En este apartado examinaremos las principales características que definen el sendero industrial de la Argentina en los treinta y cinco años que corren entre el inicio de la última dictadura militar y la reciente conmemoración de su bicentenario patrio. Al igual que lo sucedido con el contexto macroeconómico general, la crisis de 2001-2002 también determinó un punto de inflexión en el sendero de contracción y desarticulación industrial que se había iniciado en el país veinticinco años antes.

La pronunciada retracción industrial que tuvo lugar en la Argentina fue una de las más visibles consecuencias del cambio de rumbo económico adoptado a partir de 1976. La última dictadura militar (1976-1982) y la administración peronista que gobernó durante toda la década de los noventa impulsaron una agenda de reformas de orientación ortodoxa que incluyó una súbita apertura externa de la economía, una extendida desregulación de mercados y actividades y la privatización de diversos activos públicos. Asimismo, durante parte sustancial de esta etapa se aplicó una política de corte monetarista que determinó una fuerte apreciación de la moneda doméstica y la elevación de los tipos de interés.

El *shock* combinado de apertura externa, apreciación cambiaria y elevadas tasas de interés resultó sumamente perjudicial para una estructura industrial que —salvo en productos muy puntuales— no estaba aún en condiciones de paridad con la competencia internacional. Así, se observó un proceso de desindustrialización muy pronunciado, veloz y extendido en términos sectoriales. Dicho proceso presenta pocas analogías en el mundo: según se deduce de las estadísticas compiladas por las Naciones Unidas para un conjunto de 204 paí-

27. Asimismo, el deterioro de las variables sociales fue muy marcado. Mientras que en 1974 el desempleo, la pobreza, la indigencia y la distribución del ingreso (medida por el coeficiente de Gini) alcanzaban en la Argentina valores del 3,4%, 4,4%, 2% y 0,36 respectivamente, en 2002 exhibían máximos históricos del 21,5%, 53%, 24,8% y 0,53 (Agis, Cañete y Panigo, 2010).

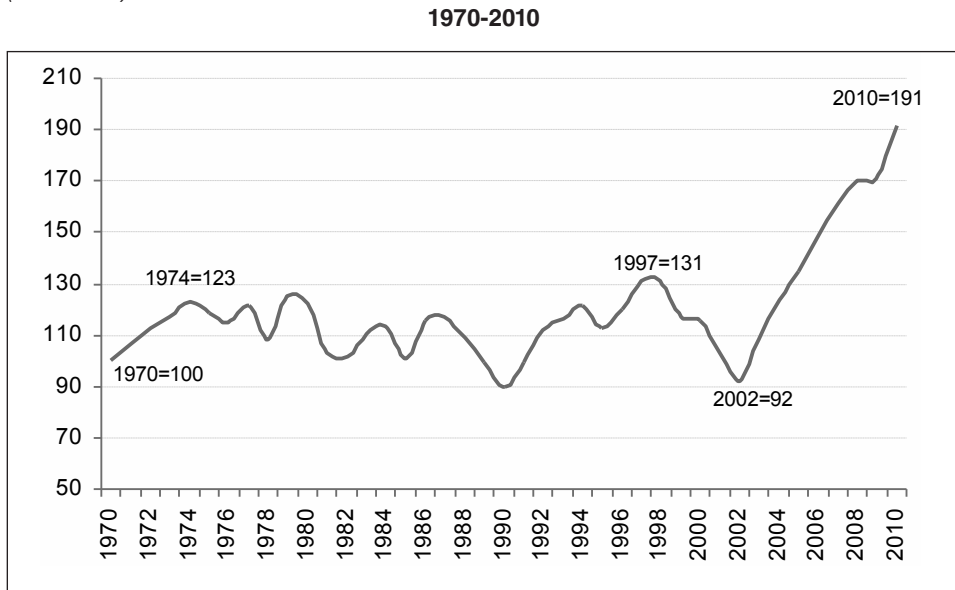


ses, solamente existe un caso —Rumanía— con una mayor retracción relativa de la industria durante dicho periodo.

Los gráficos 3, 4 y 5 ilustran la intensidad de la desindustrialización argentina desde mediados de los setenta hasta 2002 y la posterior reversión de dicha tendencia. El gráfico 3 presenta el índice de volumen físico de la producción industrial entre 1970 y 2010. Como se ve, la actividad industrial exhibe un sendero de enorme volatilidad durante el último cuarto del siglo xx. En 2002, se alcanza un piso en el que la producción industrial en términos reales era una cuarta parte inferior respecto al nivel de 1974. Desde allí, se quiebra la tendencia y la industria se expande de forma continua hasta 2010, cuando se exhibe una tasa anual de crecimiento medio del 9,5%.

En el gráfico 4 se incorpora el efecto del aumento poblacional y, por tanto, se obtiene un índice de producción industrial per cápita. Como es obvio, la tendencia de retracción de la actividad manufacturera observada previamente se agudiza: entre 1976 y 2002, la producción industrial per cápita en la Argentina se contrajo en una cuantía impactante, muy cercana al 50%. A partir de allí, se observa el cambio de tendencia señalado anteriormente que determina que en 2010 la producción industrial per cápita se encontrase en un nivel 92% superior al que se había alcanzado en el piso de la crisis. Como ilustra elocuentemente la figura, este inusual vaivén de retracción y recuperación de la acti-

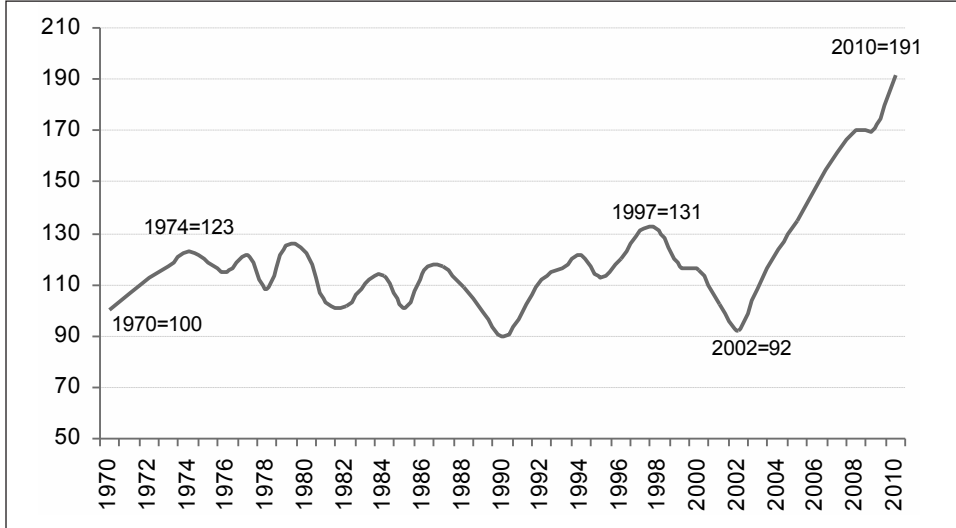
**GRÁFICO 3** - Índice de volumen físico de la producción industrial en Argentina (1970=100)



Fuente: Elaboración propia basada en estadísticas industriales del INDEC.

**GRÁFICO 4** • Índice de volumen físico de la producción industrial per cápita en Argentina (1970=100)

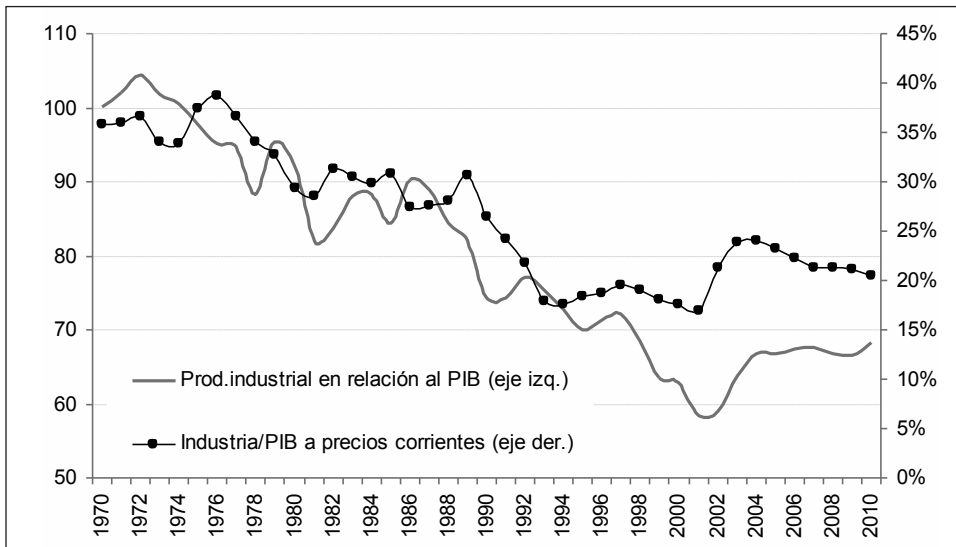
1970-2010



Fuente: Elaboración propia basada en estadísticas industriales del INDEC.

**GRÁFICO 5** • Producto industrial en relación con el PIB (Índice 1970=100) y participación del valor agregado industrial en el PIB a precios corrientes (en %)

1970-2010



Fuente: Elaboración propia basada en Maddison, Naciones Unidas y estadísticas industriales del INDEC.

vidad manufacturera en los últimos cuarenta años determinó que hacia 2010 la producción industrial per cápita se ubicara virtualmente al mismo nivel que se observaba en 1974, antes de que comenzara el ciclo contractivo.

El gráfico 5 ofrece dos indicadores alternativos de la participación del producto industrial en el PIB. Si bien ambos guardan entre sí ciertas divergencias en algunos subperiodos (divergencias que surgen a partir de trabajar, o bien a precios constantes, o bien a precios corrientes), resulta claramente visible el largo el ciclo contractivo del sector manufacturero argentino durante las últimas décadas del siglo XX y su reversión tras la crisis de 2002. Como se observa, hacia el final del periodo de la industrialización sustitutiva, el valor agregado por la industria (medido a valores corrientes) oscilaba entre el 35% y el 40% del PIB. Durante los siete años de la dictadura militar, la industria pierde unos diez puntos porcentuales de participación. Tras mantenerse en ese nuevo nivel hasta finales de los ochenta, la actividad manufacturera vuelve a perder participación durante los noventa y alcanza un mínimo del 17% en 2001. A partir del cambio de régimen macroeconómico que supuso la salida de la Convertibilidad, la participación del valor añadido industrial en el PIB se recupera parcialmente y promedió 22% entre 2003 y 2010.

Por su parte, el sendero seguido por el empleo industrial en las décadas de análisis acompaña el recorrido descrito de la actividad. Desde mediados de los años setenta y hasta el derrumbe de la Convertibilidad en 2002, la industria argentina fue un ámbito expulsor de mano de obra. Durante ese cuarto de siglo, la contracción del empleo manufacturero fue continua, sin modificar su

#### CUADRO 1 • Evolución del empleo y la producción industrial en la Argentina

1975-2010

Referencia histórica	Años	Tasa anual media de crecimiento del empleo	Tasa anual media de crecimiento de la producción
Rodrigazo y gobierno militar	1975-1982	-6,8%	-2,1%
Alfonsinismo	1983-1988	-0,9%	1,2%
Episodios hiperinflacionarios	1989-1990	-12,9%	-9,6%
Convertibilidad	1991-2001	-4,2%	0,9%
Derrumbe de la Convertibilidad	2002	-9,1%	-9,7%
Post-Convertibilidad	2003-2010	3,8%	8,5%

Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta Industrial del INDEC.

Nota: Se conoce como Rodrigazo el plan económico de Celestino Rodrigo, ministro de Economía de Isabel Perón, quien dispuso en 1975 una fuerte devaluación y ajuste económico. Con Alfonsinismo se hace referencia al mandato de Raúl Alfonsín, primer presidente democrático tras el último gobierno militar en la Argentina.

trayectoria ni siquiera en los periodos en los que —como sucedió durante la primera etapa de la Convertibilidad— la actividad industrial se expandió.

Como se aprecia en el cuadro 1, el empleo industrial sufrió un primer ajuste muy significativo —una reducción a una tasa anual de casi el 7% en un contexto de contracción de la actividad durante el gobierno militar— y mostró aceleraciones dramáticas durante los epicentros de las crisis económicas de la etapa —los episodios hiperinflacionarios del bienio 1989-1990 y el más reciente derrumbe macroeconómico de 2002.

Asimismo, como recién se dijo, el empleo industrial cayó inclusive en periodos donde la actividad manufacturera presentó tasas positivas. Esta dinámica de crecimiento con contracción del empleo fue visible entre 1983 y 1988 y también durante la etapa de auge de los años noventa. En efecto, si descomponemos los diez años de vigencia de la Convertibilidad para centrarnos en el periodo 1991-1997 (años expansivos con excepción de 1995), observaremos que mientras la producción industrial creció a una tasa anual media del 4,5%, el empleo manufacturero se redujo a una tasa del 2,6%.<sup>28</sup> Finalmente, como se ve en el cuadro 1, a partir de 2003, la tendencia contractiva se interrumpe y el empleo manufacturero creció desde entonces a una tasa media anual del 3,8% hasta 2010.

Si se lo analiza en términos absolutos, la destrucción de empleos industriales que tuvo lugar en la Argentina durante el último cuarto del siglo XX resulta impactante. El cuadro 2 ilustra las variaciones en el número de ocupados en el sector manufacturero del país del Plata y realiza una comparación con lo ocurrido en Brasil. Como se observa, mientras Brasil logró generar nuevos puestos de trabajo industrial a un ritmo equivalente al de su aumento poblacional, la Argentina destruyó empleo de forma absoluta (unos 575.000 puestos de trabajo), lo que determinó que el número de ocupados en la industria pasase de sesenta por cada mil habitantes hacia el final de la ISI —en concreto, en 1974— hasta un nivel de veinticinco por cada mil habitantes en 2003. A partir de ese año, ambos países incrementaron su dotación absoluta y relativa de empleo manufacturero. Sin embargo, mientras Brasil alcanzó en 2010 una relación de 41 ocupados en la industria por cada mil

28. El fenómeno aparentemente contradictorio de crecimiento industrial con expulsión de empleo que se observó en la Argentina durante los años ochenta y noventa no se limita a un ajuste al alza de la productividad laboral industrial, sino que más bien ilustra la importancia de analizar los perfiles sectoriales de los ciclos de crecimiento industrial. Un índice agregado de producción industrial que crece impulsado tan solo por unos pocos sectores dinámicos (intensivos en el uso de capital físico y concentrados en un bajo número de grandes firmas) puede coexistir con un escenario de caída en el número de ocupados. A su vez, el aumento de la informalidad laboral y la tercerización de parte del empleo manufacturero en empresas de servicios ayudan a entender la combinación del crecimiento del valor bruto de producción de la industria con contracción del número de obreros ocupados (Español y Herrera, 2011, pág. 3).

**CUADRO 2** - Evolución del número de ocupados en la industria en la Argentina y Brasil

1974-2010

	Argentina		Brasil	
	Ocupados en la industria (en miles)	Ocupados en la industria por cada mil habitantes	Ocupados en la industria (en miles)	Ocupados en la industria por cada mil habitantes
1974	1.525	60	3.397	32
2003	952	25	5.867	32
2010	1.239	31	7.839	41

Fuente: Elaboración propia basada en INDEC e IBGE.

habitantes, un nivel 28% superior al que exhibía en 1974, la Argentina presentó ese año una relación de 31 ocupados en la industria por cada mil habitantes, la mitad de la proporción existente treinta y cinco años atrás.

La fuerte contracción del empleo industrial entre mediados de los años setenta y el año 2002 impactó en una profunda reconfiguración sectorial del empleo en la Argentina y, finalmente, derivó en un aumento muy marcado de la desocupación, variable que creció desde un 3,4% en 1974 hasta un 12,2% en 1994 y alcanzó un máximo histórico de 21,5% en 2002. Como puede deducirse, la pérdida de habilidades, saberes, y capacidades técnicas que acarreoó este sendero contractivo fue enorme:

El progresivo deterioro fabril se apreció en la salida continua de obreros especializados y profesionales del sector. Los sucesivos cierres de fábricas y los despidos, así como la escasez de oportunidades de progreso en una actividad que se contrae, generaron la migración de ese capital humano. La progresiva acumulación de ese capital inmaterial que se ubica en el saber y la experiencia de gerentes y trabajadores, construido a lo largo de décadas, resultó destruida en buena medida a partir de 1975. [...] Los trabajadores salidos de la industria se dirigieron a las actividades de servicios y por cuenta propia; la tendencia se mantuvo al menos mientras estas resultaron capaces de absorber su oferta. Hacia la primera mitad de la década del noventa se notó el fin de esos desplazamientos debido a la saturación de aquellas actividades y, desde entonces, los nuevos desplazamientos pasaron a engrosar los rangos de desocupación.<sup>29</sup>

29. Schvarzer (1996, pág. 335).

### *El perfil sectorial del ciclo de desindustrialización argentino*

Como se mencionó al comienzo del apartado previo, la última dictadura militar que asumió el poder en la Argentina en 1976 impulsó una agenda de reformas económicas ortodoxas que incluyó una veloz apertura externa de la economía, la sobrevaluación de la moneda doméstica, el sostenimiento de elevadas tasas de interés y la liberalización financiera para facilitar el ingreso de capitales desde el exterior. Asimismo, se relajaron las regulaciones a la inversión extranjera, cuya operación ya no se consideraba necesario controlar, y se eliminaron los controles sobre remisión de divisas en concepto de utilidades y dividendos.<sup>30, 31</sup>

Tras sufrir durante los años ochenta una fuerte inestabilidad en las principales variables económicas y financieras, entre 1991 y 2002 —con el Plan de Convertibilidad— se renovó la apuesta por la estabilización de la economía a partir de la apreciación cambiaria combinada con endeudamiento externo para financiar el desequilibrio de la cuenta corriente —apuesta a la que se le sumaría un plan de privatizaciones masivas de empresas públicas.

Como hemos ilustrado precedentemente, esta configuración económica que caracterizó el último cuarto del siglo xx en la Argentina resultó nefasta para la industria y determinó una contracción inédita de la misma. Sin embargo, los patrones sectoriales del ajuste industrial entre 1976 y 2002 exhiben diferencias significativas.

El cuadro 3 ofrece una síntesis de la evolución de los principales sectores de la industria argentina durante los treinta y cinco años comprendidos en nuestro análisis. Por simplicidad expositiva —y por la disponibilidad limitada de series estadísticas largas y homogéneas— se ha trabajado con un conjunto parcial de agrupamientos sectoriales y, al mismo tiempo, el periodo en cuestión fue dividido en tres etapas. La primera de ellas (1975-1990) agrupa el último régimen militar y la década de 1980. La segunda (1991-2002) comprende los diez años de vigencia del Plan de Convertibilidad y el año que marcó el epicentro de su crisis final. La tercera etapa (2003-2010) corresponde al

30. *Ibid.*, pág. 298.

31. Si bien el fin inmediato declarado por la conducción económica del gobierno militar era estabilizar la economía —que sufría una elevada inflación— su objetivo de fondo era establecer una mutación estructural del esquema de acumulación vigente en la Argentina. Seguimos a Canitrot (1981, págs. 131 y 132, énfasis agregado) cuando sostiene: «*La política económica inaugurada en 1976 fue un intento radical de transformación del esquema de funcionamiento de la economía argentina vigente desde 1930. [...] Explícitamente se propuso como objetivo la liberalización de los mercados. Condenó, invocando razones de eficiencia y equidad, los instrumentos previamente utilizados y se propuso, en cambio, la apertura de la economía, la libre operación de los mercados de capitales y la eliminación de los privilegios fiscales. Implícitamente dio por terminada la industrialización como objetivo de la política económica*».

**CUADRO 3** - *Tasas de crecimiento medio anual acumulativo de la producción industrial. Nivel general de la industria y sectores seleccionados*

		1975-2010		
		1975-1990	1991-2002	2003-2010
	Nivel general de la industria	-1,8%	-0,8%	8,5%
Industrias intensivas en recursos naturales	Alimentos	-0,3%	0,5%	9,4%
	Bebidas	-0,4%		
	Tabaco	-1,6%	-1,9%	3,5%
	Fabricación de papel	-1,7%	1,5%	6,9%
Industrias intensivas en mano de obra	Confecciones textiles	-9,3%	-6,2%	5,0%
	Fabricación de calzado	-8,1%	-0,2%	10,7%
	Fabricación de muebles	-3,5%	-6,3%	3,7%
Complejo químico y petroquímico	Productos químicos	0,2%	0,5%	9,1%
	Refinación de petróleo	1,3%	0,0%	0,6%
	Productos de caucho	0,1%		
	Productos plásticos	-3,0%	3,8%	7,2%
Siderurgia	Hierro y acero en formas básicas	3,3%	1,9%	7,3%
	Metales no ferrosos	-2,7%		
Complejo metalmecánico	Productos metálicos	-4,0%	-6,1%	6,9%
	Maquinaria (excepto eléctrica)	-6,7%	-2,6%	9,2%
	Maquinaria eléctrica	-4,9%	-10,0%	7,9%
	Automotriz		1,2%	15,1%
	Otro equipo de transporte	-4,6%	-7,1%	1,2%

*Fuente:* Elaboración propia basada en la Encuesta Industrial del INDEC.

Nota: Para el periodo 1975-1990 se trabajó con el Índice de Volumen Físico de la Encuesta Industrial Mensual base 1970=100, con agrupamientos sectoriales clasificados según la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) de Naciones Unidas según su revisión 2. Para los periodos 1991-2002 y 2003-2010 se utilizó el mismo indicador en base 1997=100 con la nueva clasificación CIIU revisión 3, por lo que algunas ramas de actividad no coinciden con la apertura del nomenclador precedente.

periodo que se inicia con la salida de la Convertibilidad y el cambio de régimen macroeconómico asociado.

Durante el primer subperiodo analizado, la industria exhibe una trayectoria notablemente negativa, cayendo a una tasa media anual del 1,8%. En ese lapso de quince años, dos grandes agrupamientos sectoriales se destacan por presentar caídas muy superiores a las del nivel general. Por un lado, los sectores intensivos en trabajo, como las confecciones textiles, la fabricación de calzado y la fabricación de muebles, que decrecen a tasas anuales del 9,3%, 8,1% y 3,5%, respectivamente. Por otra parte, el complejo metalmecánico, que había crecido persistentemente durante los años de la industrialización susti-

tutiva hasta alcanzar una elevada participación en el valor añadido total de la industria. Las caídas que exhiben las actividades metalmeccánicas —que incluyen los productos metálicos, los bienes de capital, diversos segmentos de los bienes de consumo durable y la cadena automotriz, entre otros— oscilan entre el 4% y el 6,7% anual. Ambos conjuntos de actividades —las intensivas en mano de obra y las del complejo metalmeccánico— sufrieron con particular intensidad la avalancha de importaciones que determinó la apreciación cambiaria combinada con la apertura comercial.

Por su parte, los rubros industriales intensivos en recursos naturales — como la rama productora de alimentos, de gran peso relativo en el total de la industria—, los sectores que componen el complejo químico y petroquímico y las actividades siderúrgicas, pese a que también exhibieron una trayectoria contractiva durante esta etapa (excepción hecha de la refinación de petróleo y la producción de hierro y acero), cayeron a un ritmo menor al del nivel general de la industria y, consiguientemente, ganaron peso relativo en el conjunto de la misma.

El periodo que corresponde al Plan de Convertibilidad y su crisis final en 2002 exhibe, en buena medida, una repetición de los patrones sectoriales previos. El nivel general de la industria continúa mostrando una contracción de la actividad, en este caso a un ritmo medio del 0,8% anual. Nuevamente son los sectores intensivos en trabajo y los del complejo metalmeccánico quienes exhiben las caídas más pronunciadas. Por caso, la producción de maquinaria eléctrica se desploma a una tasa inédita del 10% anual en esos once años y, virtualmente, tiende a su desaparición en diversas líneas productivas. Centenares de pequeñas y medianas empresas industriales nacionales dedicadas a actividades intensivas en ingeniería cierran sus puertas.

La política económica instrumentada desmanteló los pocos apoyos públicos a la industria que habían sobrevivido de la etapa anterior. En 1993 se cierra el Banco Nacional de Desarrollo —que en los hechos estaba desfinanciado desde fines de los ochenta y no otorgaba créditos—, que había surgido medio siglo antes con el nombre de Banco de Crédito Industrial. A su vez, los recortes presupuestarios afectaron a todo el sistema de apoyo técnico a la industria, como ocurrió, entre otros ejemplos, con el achicamiento del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), con el cierre del Laboratorio de Lubricantes de la petrolera estatal YPF, con el freno a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y con la suspensión definitiva de diversos esfuerzos de expansión fabril de tecnología avanzada, como los desarrollados por la Fábrica Militar de Aviones —posteriormente vendida a la transnacional *Lockheed Martin Corporation*.<sup>32</sup>

32. Schvarzer (1995, pág. 7).



En tanto, algunos sectores concentrados lograron ciertas concesiones especiales por parte del Gobierno y pudieron reconvertir su dinámica productiva y adaptarse al nuevo contexto. El sector automotriz, que dentro del ámbito del naciente MERCOSUR consiguió la promulgación de un régimen especial para facilitar su integración fabril con las filiales instaladas en Brasil y recibió además facilidades impositivas, constituye el ejemplo por excelencia y logra crecer a una tasa anual media del 1,2% entre 1991 y 2002.

Asimismo, la producción de alimentos y bebidas consolidó su posición como sector líder dentro de la industria. Por sus obvias ventajas comparativas en una economía con enorme capacidad de producir bienes primarios, la rama de elaboración de alimentos sufrió mucho menos que otros sectores la competencia de la producción importada. Asimismo, algunos segmentos concentrados, intensivos en capital y productores de *commodities*, como la molinera de granos, expandieron significativamente sus exportaciones.

Finalmente, la tercera etapa —las más corta de las tres presentadas— exhibe un cambio significativo en términos de la trayectoria contractiva previa. Entre 2003 y 2010, la industria argentina se expande a una tasa del 8,5% y el crecimiento alcanza a todos los sectores de actividad analizados. Además, a diferencia de lo ocurrido en las fases precedentes, durante estos últimos años ciertas ramas del entramado metalmecánico y de las actividades intensivas en mano de obra prevalecen por su dinamismo relativo, al lograr crecer por encima del nivel general de la industria. Así, el proceso de *primarización* de la industria en la Argentina parece haberse detenido —al menos transitoriamente— en 2002, año a partir del cual cobraron mayor dinamismo los sectores que hacen un uso más intensivo de la ingeniería y del empleo de la mano de obra, como la producción de maquinaria agrícola, materiales eléctricos, bienes de equipo, electrodomésticos e indumentaria textil, entre otros.

Durante esta última etapa se observaron en el plano microeconómico —i.e. a escala de las empresas que protagonizaron el proceso— algunos trazos de cambio y otros de continuidad respecto a la trayectoria previa. El elemento más novedoso es que entre 2002 y 2010 se crearon en la Argentina unas 18 mil nuevas empresas industriales, lo que representó un aumento del 44% en el universo de las firmas manufactureras existentes a fines de la Convertibilidad.<sup>33</sup> Nuevamente, varias de las actividades más castigadas durante la prolongada etapa previa son las que exhibieron en estos últimos años un mayor crecimiento relativo en el número de nuevas empresas, como las confecciones textiles, las manufacturas de cuero, la fabricación de muebles y la elaboración de productos metálicos.

33. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2013).

Sin embargo, el 96% de estas nuevas industrias fueron pequeñas o medianas,<sup>34</sup> lo que revela que no existieron durante estos años cambios significativos en la cúpula de la trama industrial de la Argentina. De hecho, diversos estudios revelan que durante esta etapa se observó un proceso de agudización de la concentración productiva —y sobre todo exportadora— a favor de las grandes empresas que dominan las ramas más importantes de la matriz industrial argentina.<sup>35</sup>

Resulta interesante observar que algunas de las principales empresas industriales en sus respectivos segmentos de actividad durante la etapa expansiva observada en 2003-2010 fueron firmas de capital nacional que surgieron y se desarrollaron durante la industrialización sustitutiva y, por distintas razones —el amparo de regímenes especiales de promoción, las fusiones y adquisiciones de empresas y la reconversión exportadora— pudieron sobrevivir al largo periodo contractivo que se inició a mediados de los setenta. Este conjunto de grandes firmas *supervivientes* de origen local incluye a Arcor (una de las principales empresas de alimentos de la Argentina, primer productor mundial de caramelos y principal exportador de golosinas del MERCOSUR),<sup>36</sup> Aluar (la única productora de aluminio primario del país y una de las mayores de Sudamérica) y las principales compañías del grupo siderúrgico Techint, como Tenaris (el mayor fabricante del mundo de tubos de acero para la industria petrolera) y Ternium (la mayor firma siderúrgica de la Argentina tras absorber en 1991 a la estatal Somisa, que había sido creada en 1947 por el Gobierno de Perón y se había transformado en la mayor laminadora de acero del país desde su puesta en marcha en 1960 hasta su privatización a inicios de los noventa).<sup>37</sup>

Volviendo al plano sectorial, debe resaltarse que, pese al desempeño expansivo y relativamente equilibrado que se observó entre 2003 y 2010, la industria argentina sigue estando caracterizada por un profundo grado de desarticulación productiva y se encuentra concentrada principalmente en sectores de medio y bajo contenido tecnológico.

Como síntesis de este fenómeno, obsérvese el gráfico 6. Allí se presenta la evolución relativa de dos sectores tradicionales de la estructura industrial ar-

34. *Ibid.* De acuerdo a la clasificación oficial, las micro, pequeñas o medianas empresas industriales son determinadas de acuerdo al número de ocupados totales que posean dependiendo de su rama de actividad (en todos los casos se trata de firmas de menos de 200 ocupados).

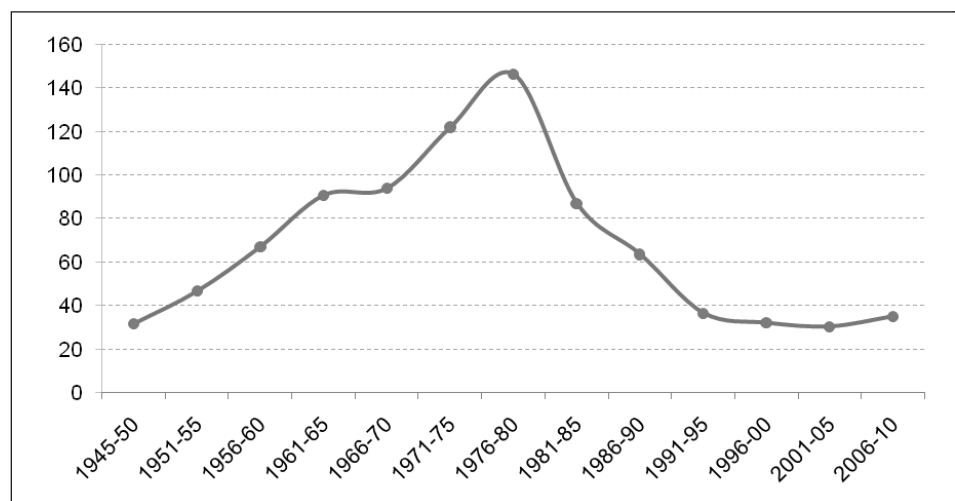
35. Arceo *et al.* (2010); Azpiazu *et al.* (2011).

36. Sobre los múltiples incentivos fiscales de los que gozó Arcor desde su fundación, a principios de los años cincuenta, véase Schorr *et al.* (2006).

37. Pueden encontrarse análisis detallados de los orígenes de la industria siderúrgica en la Argentina durante la etapa de la industrialización sustitutiva y la presencia decisiva del Estado en la formación de capacidades de las empresas líderes del sector en Gutman y Bisang (1989) y Azpiazu y Basualdo (1993).

**GRÁFICO 6** • Evolución de la producción de maquinaria y equipo (no eléctrico) en términos relativos a la elaboración industrial de alimentos (1970=100)

1945-2010



Fuente: Elaboración propia basada en Díaz Alejandro (1975) y Encuesta Industrial del INDEC.

Nota: Se realizó un empalme de tres series de producción física (1945-1970, 1970-1990 y 1990-2010) para los agrupamientos de maquinaria y equipo (excepto el eléctrico) y alimentos.

gentina: la elaboración industrial de alimentos, por un lado, y la producción de maquinaria y equipo no eléctrico, por otro. La preponderancia de una u otra actividad sintetiza la diferencia que existe entre una estructura industrial más simple —destinada a procesar las materias primas en las que la Argentina ha tenido siempre ventajas comparativas naturales— y una estructura más compleja, ligada al desarrollo del estratégico segmento de los bienes de capital, que ofrece características muy distintas del anterior en términos de su agregación de valor, sus encadenamientos productivos, su requerimiento de inversión en actividades de innovación e I+D, su demanda de mano de obra calificada y, en definitiva, su inducción de capacidades de aprendizaje productivo y tecnológico.

Como ilustra la figura que se presenta en el gráfico 6, la evolución relativa entre la producción de maquinaria y la elaboración industrial de alimentos sigue la forma de una U invertida. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de la década de los setenta, la fabricación de maquinaria y equipo avanzó a una tasa mayor que la de la elaboración de bienes alimenticios. A partir de allí, esa relación se invierte a una velocidad sorprendente. Hacia el quinquenio 1991-1995, la producción de maquinaria en términos relativos a la producción de alimentos se encontraba en un nivel semejante al exhibido a mediados del siglo XX.

En conclusión, el análisis sectorial del proceso de desindustrialización sufrido por la Argentina revela que, además de la retracción agregada padecida por el sector manufacturero como un todo, se produjo una notoria desarticulación sectorial en contra de las actividades productoras de durables de consumo y bienes de capital —rubros intensivos en valor agregado doméstico y relativamente complejos en términos tecnológicos— y a favor de ciertas *commodities* industriales basadas en recursos naturales domésticos.

Así, la industria argentina no solo perdió peso relativo dentro del PIB, sino que experimentó un proceso de fuerte *primarización* al interior de su trama productiva que echó por la borda buena parte de las capacidades tecnológicas que había acumulado en las cuatro décadas posteriores a la crisis de los treinta.

### Reflexiones finales

En el presente trabajo fueron analizados algunos de los elementos centrales que caracterizan al proceso de desindustrialización sufrido por la Argentina en los últimos treinta y cinco años.

A partir de 1976, la última dictadura militar que gobernó la Argentina puso fin al modelo de industrialización por sustitución de importaciones que —no sin un grado significativo de inestabilidad política e indeterminación estratégica— había regido la economía del país desde la década de los treinta. El nuevo programa económico estuvo caracterizado por una veloz apertura comercial externa, la apreciación de la moneda doméstica, la elevación de los tipos de interés y una liberalización financiera que estimuló el endeudamiento externo de los sectores público y privado. Con ciertos matices, este nuevo modelo fue sostenido durante el Gobierno radical que gobernó desde 1983 hasta 1989 y fue profundizado, en el marco del Plan de Convertibilidad, entre los años 1991 y 2002.

Durante ese cuarto de siglo, la economía argentina se vio signada por una elevada volatilidad y por la contracción de su actividad. El país sufrió una tasa negativa de crecimiento en términos per cápita y, al mismo tiempo, los indicadores sociales básicos —como el desempleo, la pobreza, la indigencia y la desigualdad en la distribución del ingreso— alcanzaron sus peores registros históricos durante la gran crisis de 2001 y 2002.

El abandono del Plan de Convertibilidad estableció un quiebre en la tendencia previa y, con un nuevo régimen macroeconómico, la Argentina retomó la senda del crecimiento. La expansión económica que se observó entre 2003 y 2010 fue muy poco común desde una óptica histórica. Asimismo, la desocupación, la pobreza y la distribución del ingreso exhibieron mejoras sustanciales —pese a no haber alcanzado los niveles previos a 1976.

En este agitado marco macroeconómico, la Argentina sufrió un proceso de desindustrialización muy marcado y extendido en términos sectoriales. De acuerdo con la evidencia estadística presentada en este trabajo, los elementos centrales que definen dicho proceso pueden ser agrupados en tres ejes complementarios.

En primer término sobresale la profundidad de la contracción industrial experimentada por la Argentina. En 2002, la producción industrial era un 25% inferior respecto al nivel de 1974, mientras que si se la mide en términos per cápita, la contracción alcanza al 50%. De hecho, la retracción relativa de la actividad industrial en el país del Plata durante el último cuarto del siglo xx es una de las más pronunciadas del mundo: el valor agregado por la industria, próximo al 40% del PIB en 1976, alcanzó un mínimo del 17% en 2001. Solamente Rumanía exhibe una caída relativa mayor de su industria durante la etapa en cuestión.

En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, se observa una retracción muy marcada del empleo industrial en la Argentina. Como hemos mostrado en este trabajo, la contracción del empleo manufacturero que se produjo durante los 25 años finales del siglo xx no implicó una merma relativa de la ocupación industrial dentro del conjunto del empleo total (tal como, por caso, sucedió en Brasil) sino que implicó una destrucción absoluta de cerca de 575.000 puestos de trabajo industriales —el 38% de los empleos existentes en 1974.

En tercer lugar, y más allá de los indicadores agregados, el estudio del proceso de desindustrialización sufrido por la Argentina da cuenta de un fuerte sesgo sectorial en contra de las actividades productoras de los bienes intensivos en conocimiento y en capacidades de ingeniería —como los distintos segmentos de la trama metalmeccánica— y a favor de ciertos productos industriales indiferenciados (*commodities*) derivados de los recursos naturales domésticos. Esta suerte de *primarización* de la trama industrial avanzó *pari passu* con la destrucción de buena parte de las capacidades más complejas en términos productivos y tecnológicos que había desarrollado el país en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta.

En consonancia con lo exhibido por el sendero macroeconómico, a partir de 2003 y hasta el final del periodo analizado en el presente escrito, la industria argentina se expandió a una tasa muy elevada. Además, durante estos últimos años, la industria volvió a ser un ámbito generador de empleo. A la vez, ciertas ramas *complejas*, como la producción de maquinaria, prevalecieron por su dinamismo relativo y lograron crecer por encima del nivel general de la industria.

No obstante, el desempeño industrial positivo de estos últimos años debe ser interpretado solo como una interrupción de la intensa reestructuración regresiva que caracterizó la fase iniciada en 1976. Tras veinticinco años de con-

tracción y primarización sectorial, la industria argentina continúa estando caracterizada por un profundo grado de desarticulación productiva y dependencia tecnológica. Su especialización relativa está apoyada en los segmentos productivos de medio y bajo contenido tecnológico —con una fuerte preponderancia del procesamiento industrial de las materias primas alimenticias—. En paralelo, el segmento de las llamadas manufacturas de origen industrial, entre las que se destacan los bienes de equipo, el complejo automotriz, distintos bienes de consumo durable (como los eléctricos y electrónicos) y los productos químicos, exhibe un déficit comercial externo estructural y creciente, lo que presiona sobre la «restricción externa» que limitó históricamente el desarrollo de la Argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGIS, Emmanuel; CAÑETE, Carlos; PANIGO, Demián. (2010), «El impacto de la Asignación Universal por Hijo». Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/otia/centroDoc/verDocumento.asp?id=187>.
- ARCEO, Nicolás; GONZÁLEZ, Mariana; MENDIZÁBAL, Nuria. (2010), «Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la post-convertibilidad». CIFRA, Documento de Trabajo núm. 4, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo. (1993), «La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el MERCOSUR». IDEP — Instituto de Estudios Sobre Estado y Participación, Cuaderno #33, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel; MANZANELLI, Pablo; SCHORR, Martín. (2011), «Concentración y extranjerización en la Argentina de la posconvertibilidad». Buenos Aires: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- BARBERO, María Inés; ROCCHI, Fernando. «Industry». (2003), En DELLA PAOLERA, G.; TAYLLOR, A. (eds.): *A New Economic History of Argentina*. Nueva York: Cambridge University Press, págs. 261-294.
- BRAUN, Oscar; JOY, Leonard. (1968), «A Model of Economic Stagnation. A Case Study of the Argentine Economy». *The Economic Journal*, vol. 78, núm. 312, págs. 868-887.
- CANITROT, Adolfo. (1981), «Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981». *Desarrollo Económico*, vol. 21, núm. 82, julio-septiembre, págs. 131-189.
- CATALÁN, Jordi. (2010), «Strategic policy revisited: The origins of mass production in the motor industry of Argentina, Korea and Spain, 1945-87». *Business History*, vol. 52, núm. 2, abril, págs. 207-230.
- COATSWORTH, John. (2005), «Structures, Endowments, and Institutions in the Economic History of Latin America». *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 3, págs. 126-144.

- CRAFTS, Nicholas. (1996), «Deindustrialisation and Economic Growth». *The Economic Journal*, vol. 106, núm. 434, págs. 172-183.
- DASGUPTA, Sukti; SINGH, Ajit. (2006), «Manufacturing, services and premature deindustrialization in developing countries». *United Nations University, Research Paper* núm. 2006/49.
- DELLA PAOLERA, Gerardo; TAYLOR, Alan (eds.). (2003), *A New Economic History of Argentina*. Nueva York: Cambridge University Press.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. (1996), «Etapas de la industrialización argentina». En BRODERSOHN, M.: *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Trabajos presentados en la Conferencia sobre Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, págs. 297-360.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. (1975), *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ESPAÑOL, Paula; HERRERA, Germán. (2011), «Empleo industrial en la post-Convertibilidad. Una aproximación al periodo 2003-2009 bajo una mirada de largo plazo». En NEFFA, Julio et al. (comp.): *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires: CEIL—PIETTE CONICET.
- FERRER, Aldo. (1963), *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERRER, Aldo. (1996), «El Desarrollo de las industrias básicas y la sustitución de importaciones». En BRODERSOHN M.: *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Trabajos presentados en la Conferencia sobre Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, págs. 475-495.
- FMI (Fondo Monetario Internacional), bases de datos del *World Economic Outlook Databases (WEO)*. Disponibles en: <http://www.imf.org/external/data.htm>.
- FODOR, Jorge; O'CONNELL, Arturo. (1973), «La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX». *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 49, abril-junio, págs. 3-75.
- GUTMAN, Graciela; BISANG, Roberto. (1989), «El proceso de industrialización y dinámica exportadora. Las experiencias de las industria aceitera y siderúrgica en la Argentina». CEPAL Oficina Buenos Aires, Documento de Trabajo núm. 32, Buenos Aires.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), bases de datos industriales. Disponibles en: <http://www.ibge.gov.br>.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), bases de datos industriales. Disponibles en: <http://www.indec.gov.ar>.
- KATZ, Jorge. (1993), «Organización industrial, competitividad internacional y política pública». En KOSACOFF B. (comp.): *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*, Buenos Aires: CEPAL — Alianza Ediciones.
- KOSACOFF, Bernardo. (1993), «La industria argentina; un proceso de reestructuración desarticulado». CEPAL, Documento de Trabajo núm. 53, Buenos Aires.
- KRUEGER, Anne. (1974), «The Political Economy of the Rent-Seeking Society». *The American Economic Review*, vol. 64, núm. 3, págs. 291-303.

- LLACH, Lucas; GERCHUNOFF, Pablo. (2011), «Dos siglos en las economías del Plata, 1810-2010». En BÉRTOLA, L.; GERCHUNOFF, P. (comps.): *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. CEPAL, Documento de Proyecto, Santiago de Chile.
- LÓPEZ, Andrés. (2006), «Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino». CEPAL, Documento de Trabajo, Buenos Aires.
- MADDISON, Angus. Bases de datos del *Maddison-Project Website*. Disponible en: <http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm>.
- MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. (2013), Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Boletín de Empresas, Serie Anual. Disponible en: [http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Bnac/Serie\\_empresas.xls](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/Bnac/Serie_empresas.xls).
- O'CONNELL, Arturo. (1984), «La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta». *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 92, enero-marzo, págs. 479-513.
- OCAMPO, José Antonio. (2004), «La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX». *El Trimestre Económico*, vol. 71, núm. 284, págs. 725-786.
- PALMA, Gabriel. (2005), «Cuatro fuentes de desindustrialización y un nuevo concepto del síndrome holandés». En OCAMPO, J. A. (comp.): *Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*. Bogotá: CEPAL — Alfaomega Colombiana S.A.
- PREBISCH, Raúl. (1963), «Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano». En GURRIERI, Adolfo (comp.): *La obra de Prebisch en la CEPAL*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- RANDALL, Laura. (1978), *An Economic History of Argentina in the Twentieth Century*. Nueva York: Columbia University Press.
- RAPOPORT, Mario (comp.). (1988), *Economía e historia: contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires: Ediciones Tesis.
- RODRIG, Dani. (2015), «Premature Deindustrialization». *National Bureau of Economic Research Working Papers Series*, Working Paper #20935.
- ROSTOW, Walter. (1961), *Las etapas del crecimiento económico*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- ROWTHORN, Robert; RAMASWAMY Ramana. (1997), «Deindustrialization. Its Causes and Implications». *Economic Issues*, núm. 10, International Monetary Fund.
- ROWTHORN, Robert; RAMASWAMY Ramana. (1999), «Growth, Trade, and Deindustrialization». *IMF Staff Papers*, vol. 46, n.º 1, International Monetary Fund).
- SCHORR, Martín; WAINER, Andrés. (2006), «Trayectorias empresariales diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de Arcor y Servotron». *Realidad Económica*, núm. 223, Buenos Aires.
- SCHVARZER, Jorge. (1995), «La industria argentina en la tormenta de los '90». *Revista Nueva Sociedad*, núm. 158, noviembre-diciembre, págs. 139-159.
- SCHVARZER, Jorge. (1996), *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.
- VILLANUEVA, Javier. (1964), «Problemas de industrialización con restricciones en el sector externo». *Desarrollo Económico*, vol. 4, núm. 14-15, julio-diciembre, págs. 119-126.



- VILLANUEVA, Javier. (1969), «Aspectos de la estrategia de industrialización argentina». En DI TELLA, T.; HALPERÍN DONGHI, T. (comp.): *Los Fragmentos del Poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*. Buenos Aires: Ediciones Jorge Alvarez.
- VILLARRUEL, José. (1988), «El Estado, las clases sociales y la política de ingresos en los gobiernos peronistas, 1945-1955». En RAPOPORT, Mario (comp.): *Economía e Historia, contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires: Ediciones Tesis.
- WEIL, Félix. (1988), «La industrialización argentina en los años '40». En RAPOPORT, Mario (comp.): *Economía e Historia, contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires: Ediciones Tesis.



***The Deindustrialization Process in Argentina and its Structural Consequences. An Analysis of the Period 1976-2010***

ABSTRACT

This paper examines the process of deindustrialization in Argentina and analyses the main consequences. The period examined can be broken down into two dissimilar phases: 1976-2002, and 2003-present day. From 1976 to 2002, Argentina's economy experienced unusual volatility leading to serious deterioration of key socio-economic variables. This period was marked by the implementation of a pro-market agenda aimed at stimulating quick external opening, an accelerated appreciation of the local currency, and widespread deregulation of domestic markets. Within this context, Argentina suffered a surprisingly intense and extensive process of deindustrialization. Starting in 2003, under a new political and economic context, this downward trend in industry was interrupted. Nevertheless, the structural regression resulting from the previous period left a pronounced mark. Consequently, Argentina's industrial structure is characterized by high concentration, an unbalanced productive framework, and local sector specialization geared towards producing undifferentiated goods.

KEYWORDS: Argentina, deindustrialization, reindustrialization

JEL CODES: O14, L16, L60, N66



***El ciclo de desindustrialización en la Argentina y sus consecuencias estructurales. Un análisis de la etapa 1976-2010.***

RESUMEN

Este trabajo estudia el proceso de desindustrialización de la Argentina y analiza sus principales consecuencias. El periodo bajo estudio presenta dos fases disímiles. Entre 1976 y 2002, la Argentina exhibió una inusual volatilidad de la actividad y un grave deterioro en las principales variables económicas y sociales. Fueron años signados por la aplicación de una agenda de políticas ortodoxas que incluyeron una veloz apertura externa, una marcada apreciación cambiaria y una extendida desregulación de mercados. En ese marco, la Argentina sufrió una desindustrialización de sorprendente intensidad y extensión. A partir de 2003, bajo un nuevo contexto político y económico, se interrumpió la tendencia contractiva de la industria. Sin embargo, la transformación regresiva observada en la fase precedente dejó una huella pronunciada. Así, la estructura industrial argentina se caracteriza por su concentración, la desarticulación de su trama productiva, y una especialización sectorial volcada hacia la producción de bienes indiferenciados.

PALABRAS CLAVE: Argentina, desindustrialización, reindustrialización

CÓDIGOS JEL: O14; L16; L60; N66